MATIAS RODRÍGUEZ DÍEZ Y EL AMBIENTE CULTURAL DE LA ASTORGA DE SU TIEMPO

Luis Alonso Luengo (✞)

En 1981 se publicaba en Astorga una edición facsímil de la Historia de la Muy Noble, Leal y Benemérita Ciudad de Astorga *de Matías Rodríguez Díez. Este intelectual astorgano, maestro de instrucción primaria, había publicado en 1873 una primera edición de esa obra, de 337 páginas. La edición de 1909, de casi mil páginas, era la que se reeditaba en 1981. Luis Alonso Luengo escribió en ese año el prólogo del libro, pero también un interesante artículo en el que repasaba el ambiente cultural de la Astorga de finales del siglo XIX y principios/mediados del XX, relacionándolo con la publicación del libro de D. Matías. Con su autorización, lo reproducimos en las siguientes páginas, eliminando algunos párrafos finales.*

Enrarecido ambiente político y social el de la Astorga de 1873. A partir de la Revolución del 68 y el destronamiento de Isabel II, la ciudad aparece escindida en dos banderías (a veces tres), al parecer irreconciliables: carlistas, liberales y republicanos. Y ello con "partidas de la porra", presos políticos llenando el Seminario –transformado en cárcel- y levantamientos armados en las afueras de la ciudad.

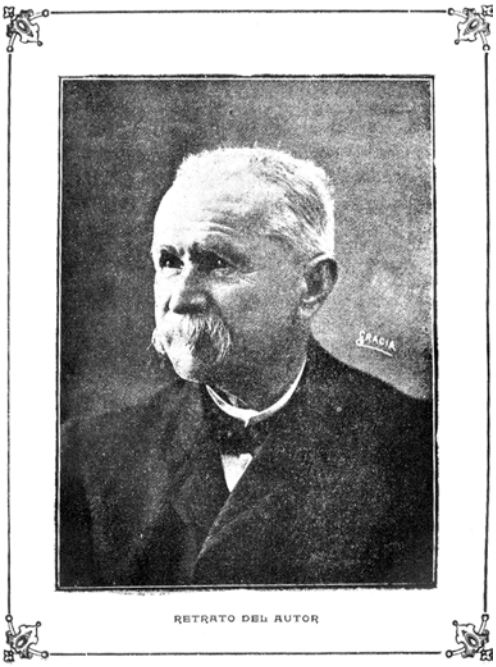
En 1870 surge el primer periódico astorgano del que se tiene noticia –después del *Boletín Eclesiástico del Obispado*- titulado *El Maragato* (José Antonio Carro Celada ha estudiado exhaustivamente en la revista *León* la historia del periodismo astorgano que aquí comienza y que es realmente espectacular). Se trata de un periódico netamente literario y cuya nominación pregona su afán de "apoliticismo", su enraizamiento en la tierra y sus esencias, por encima de banderías, y con ánimo de superarlas por la vía de la cultura. A tal fin lo encamina su director Antonio Alonso (que tanto juego habría de dar después en el periodismo astorgano y leonés), y forman la redacción jóvenes pertenecientes a familias astorganas representativas de todos los espectros políticos e ideológicos de la ciudad, por todos los cuales fue recibido el periódico con general simpatía; y, por un momento, operó como sedante de las luchas que parecieron amortiguarse en virtud de la magia juvenil de la cultura.

Un momento, no más. Porque "el medio periodístico" fue como una revelación para la ciudad, y excitó pronto el afán de expresión y controversia escritas de los bandos políticos. En el propio año de 1870 lanzan los liberales su semanario *El Porvenir* y los carlistas *El propagador de la Fe*, que dirige el dramaturgo López Anitua; y en 1872 la extrema izquierda saca a la luz *La Justicia*, periódico inspirado por el jefe de los librepensadores astorganos D. Esteban Ochoa.

Se enzarzan las polémicas y, a finales del año 72, aparece un semanario satírico titulado *El Sacatrapos*, cuya tarea consistió en arremeter con los otros periódicos y sacar –como su nombre indica- los "trapos sucios" de la ciudad y sus banderías, lo que dio lugar a procesos, reyertas , duelos, etc.

Las cosas públicas en España iban de mal en peor. Asesinado Prim, ocupa el trono de España, desde 1871, Amadeo de Saboya, el rey efímero, que abdica en los comienzos de 1873. Se proclama la República el 11 de febrero de ese año, bajo la presidencia de don Estanislao Figueras. Después, Pi i Margall ocupa el poder un mes y ocho días. Luego, el 17 de julio, se nombra presidente a don Nicolás Salmerón, y el 7 de septiembre a don Emilio Castelar. Arde en el Norte, y en Cataluña, la guerra civil, y se extiende el "cantonalismo" por doquier.

En esta densa atmósfera nacional y astorgana vive don Matías Rodríguez Díez impertérrito, ajeno a todo cuanto le circunda, y sumergido y atento a los trabajos históricos aparecidos sobre Astorga como los Cronicones de Idacio (siglo V), Sampiro (siglo XI) y *El Tudense* (siglo XIII); *Fundación, nombres y armas de la ciudad de Astorga* de Pedro Junco (1635); *Fundación de la Santa Catedral de Astorga* (1634); *Teatro de la ciudad e iglesia de Astorga* (1618); el libro polémico de Ana de Nebourg (1690); los de Antonio Martín, Echar, Conca, y el curiosísimo de Pour; pero, sobre todo, el tomo XVI de *La España Sagrada* de Flórez (1762) dedicado a la diócesis asturicense – transcriptor y comentador de los riquísimos archivos astorganos-. También el libro famoso de Morales (1765); el manuscrito de Villa de Villamañán (1776); el *Resumen histórico de Los Sitios de Astorga en la Independencia* de su defensor, el general Santocildes, paralelo al otro, del combatiente francés en Astorga, Bory de Saint Vicent (1826); y los estudios de Cuadrado, Madoz, Humner, Becerro de Bengoa, Fernández Guerra, Ponz, García de la Foz (todos los cuales situaron a Astorga en el área de la investigación histórica nacional e internacional); y, en fin, el resumen de *La Historia de la ciudad de Astorga* de don Guillermo Iglesias (1843).



Retrato de *D. Matías Rodríguez*, tal como figura en la edición facsimil de su «Historia de la Muy Noble, Leal y Benemérita Ciudad de Astorga». EDYPSA, 1981

Todo lo recopila y metodiza don Matías que, realizando al mismo tiempo una investigación propia sobre los archivos y restos arqueológicos de la ciudad, compone su *Historia de Astorga* en la edición de 1873.

¿Cuáles fueron –vistos a distancia- los efectos que produjo este libro en el ámbito de Astorga? ¿Cuál fue la significación que tuvo en el devenir de su cultura?

Por de pronto, una primera observación nos la da la lista de suscriptores que como apéndice se publica. Los hay no solamente de todas las clases sociales –lo que revela un afán cultural en todos los estamentos ciudadanos- sino de todos los sectores políticos. Se percibe como una especie de "comunidad de sentires" en orden a la historia de la ciudad: emoción conjunta hacia el signo de cultura ancestral que la historia representa, y que se nos revela aquí como un "denominador común" de gentes de tan dispar ideología política y siempre en pura polémica. ¿Ha cesado ésta para dar paso hacia una especie de confraternidad, en el ahondamiento y coincidencia sobre las más puras esencias astorganas que son las de la historia?

No podríamos afirmar tanto. Pero la realidad es que algo está cambiando en la ciudad. Cierto es que, en poco tiempo, mucho está cambiando también en España. El 29 de diciembre de 1874 es proclamado rey en Sagunto Alfonso XII, que hace su solemne entrada en Madrid el 14 de enero de 1875. Son los días de la Restauración en que concluye la guerra carlista –1876-, y en que España, conducida por la mano de Cánovas, entra en una era de paz y distensión.

Sereno está también el ambiente político en Astorga. Y se percibe lento, pero seguro -¿promovido, en parte, por esta *Historia* que acaba de aparecer?- el avanzar de un ola de ansiedad intelectual que hace aflorar ahora, con gran vigor, ese afán literario e historicista con que siempre estuvo marcada Astorga.

El tránsito del siglo XIX al XX es para la ciudad de un enorme florecer de las letras. La prensa local multiplica sus títulos con los semanarios literarios *Pedro Mato* y *El Maragato* (repetición de título del viejo periódico de 1870), y, sobre todo, con la gran revista *El*

Criterio Tridentino –casi cien páginas cada número- que, promovida por el obispo Grau, recoge las nuevas consignas de literatura, sociología y arte, y se aureola con la presencia y colaboración de Gaudí, que trae para el palacio que está construyendo los primores de un genial y adelantado modernismo. Y más periódicos: *El Céfiro*, que lanza a una nueva generación literaria juvenil –Ángel Julián, José Cabezas, Melquiades García Fidalgo, Félix Cuquerella-; *El Ideal*; *Unión Nacional*; *La Lid*; *El Progreso*; *El Regional*; *La Verdad*; *A los Pies de Ud.*; *La voz Astorgana*; y *El Clamor*. Éstos de Magín G. Revillo, y también *La Luz de Astorga*, que desde 1892 perdura hasta 1970; y aquel libelo, famoso en toda España, *El Evangelio en Astorga*, que produjo la suspensión "ad divinis" de su director, un clérigo rebelde astorgano.

Y aparecen torrentes de libros de temas astorganos, históricos, filológicos y antropológicos. Martínez sacristán, Berjón, Federico Aragón…Santiago Alonso Garrote publica su *Dialecto vulgar leonés en Maragatería y Astorga* que tanto valió a Concha Espina para su *Esfinge maragata*; Ángel San Román su *Historia de la Beneficiencia en Astorga*; Rodríguez López los cuatro tomos de su *Episcopologio asturicense*; y escriben, con vuelo nacional, sobre temas de nuestra historia, los astorganos Martínez de Salazar y el Padre Blanco.

Todo ello implica que un fuerte movimiento de investigación y crítica histórica se ha puesto en marcha, y que una nueva generación de eruditos ha completado la restauración, por vía historicista, de la vieja atmósfera intelectual astorgana, que tanto debe, en su promoción, a la *Historia* de don Matías publicada en 1873.

Momento de madurez, propicio para que aparezca la figura cumbre de este ciclo de historiadores: don Marcelo Macias. Crisol en que se decanta todo lo egregio que aquella generación nos traía, para depurarlo en elegancias humanísticas, en exquisiteces clásicas, y hacer de la historia vivencia, y de la erudición poesía. Todo eso que Otero Pedrayo nos ha descrito en la biografía de su maestro don Marcelo.

Epigrafía romana de la ciudad de Astorga, *Juan Lorenzo Segura y el Poema de Alexandre*, *El reino de los suevos*, *El obispado de Astorga en el siglo XIX*, *La ciudad de Astorga en 1842*, *El priscilianismo y los godos*,…son otros tantos libros en los que Macías exprime la esencia histórica de la Astorga de todos los tiempos, completando esta labor con la creación y el estudio del Museo epigráfico romano del palacio de Gaudí.

Es el año 1909. Ha llegado la hora del brillante episcopado de Alcolea. Se aproximan los días del "Centenario de los Sitios de Astorga en la Independencia" (1910) que se presiente ha de celebrarse con el más alto despliegue intelectual que se pueda soñar, dirigido por la figura señera de Macías.

Tan fuerte ha sido la eclosión historicista de Astorga en estos años, tan inmersas han estado sus gentes en esa atmósfera, que aquí ha pasado casi desapercibida la crisis española del 98, absorta la ciudad en su viejo mundo, que la envolvía.

¿Qué hace entretanto don Matías Rodríguez?

Ha sido nombrado "Cronista de Astorga", y, desde su escuela primaria, no sólo ha ido contemplando el fuerte movimiento cultural de Astorga y formando a muchos jóvenes –como Santiago Alonso Garrote y López Peláez, a quienes él llama "sus queridísimos alumnos"-, y, en una palabra, a todas las últimas generaciones de la ciudad, sino que, sumergido silenciosamente en el mundo del pasado, ha ido recogiendo, punto por punto, todas las investigaciones realizadas por unos y otros, e incorporando las nuevas noticias históricas que le van proporcionando las nuevas investigaciones.

Es evidente que el avance caudaloso que últimamente se ha producido en la investigación historicista de Astorga, y el que se prevé que se producirá con el *Centenario*, exige la publicación de una nueva edición de *La historia de Astorga*, que recoja todo lo conseguido, y que interprete los aconteceres a la luz de la nueva mentalidad que en el mundo está en marcha. La gente lo exige y la historia cultural de Astorga lo impone.

Y eso se lanza a realizar don Matías, concluyendo por los años 1908-1909 el gran volumen de su nueva *Historia*, que será publicada, como lo fue la de 1873, por la "Imprenta López" de Astorga, entonces en manos de don Porfirio López, hijo de su primer titular.

Benemérito editor astorgano este don Porfirio, como lo fue su padre, don Lorenzo. De sus prensas salieron la mayor parte de los libros, revistas y periódicos de los que nos venimos refiriendo. Y fue tal su pasión al servicio del movimiento historicista y literario de Astorga, que se arruinó en esa tarea de editor, pero dejó una huella indeleble en la historia de nuestra cultura.

Hito importantísimo de ésta, resulta la publicación de la edición de la *Historia de Astorga* de 1909.

Ansiaba la gente astorgana una historia actualizada, tanto en le orden investigativo como en al mentalidad orientadora. Y con esta edición de 1909 la tuvo.

Los efectos de la, entonces definitiva, salida de la *Historia*, resultan hoy claros con la perspectiva del tiempo.

Queremos recordar, al hilo de nuestra niñez, que no había entonces casa astorgana donde no existiera, en sitio visible, un ejemplar de esta *Historia de Astorga* de 1909. Se leían párrafos en voz alta en las escuelas públicas, y cuando nuestros padres, hablando siempre de las fiestas del *Centenario* que habían pasado, al aludir a cualquier tema del mismo en la sobremesa o en las tertulias –aquellas deliciosas tertulias astorganas- rubricaban sentenciosamente, como si de un dogma se tratara:

-"¡Lo dice *La Historia de Astorga*!".

El "Centenario de los Sitios" acreció, de manera caudalosa, la ya potente investigación histórica. Ángel Salcedo, Toribio Martínez Cabrera, Rodríguez Pereira, Germán Gullón, Benito Blanco, Eduardo Aragón, Magín Revillo (padre), Paulino Alonso y Fernández de Arellano, y los propios Martínez Salazar y Macías publican libros, folletos y dictan conferencias. Y la prensa (a la sazón con tres periódicos, *El Pensamiento astorgano* –dirigido por ese maestro de periodistas que fue Magín Revillo-; *El Faro astorgano* de Porfirio López –del que ya hemos hablado -; y *La Luz de Astorga*, de don Nicesio Fidalgo) mantiene el fuego diario de las gentes en el afán historicista de la ciudad.

Pasado el "Centenario", la investigación y la labor de creación se prolongan, en infinidad de vertientes, hasta hoy.

Así, José María Luengo no sólo realiza fructuosísimas excavaciones, sino que estudia, en docenas de libros y ensayos, a la luz de la nueva arqueología, el mundo histórico de Astorga.

Así, Augusto Quintana se sumerge en los estudios medievales, y cataloga y estudia toda la documentación asturicense.

Así, surge la generación literaria llamada de "El Círculo católico", y la de *El Fresco* y *Asturica* –revistas que implantaron el modernismo aquí- con Magín Revillo (hijo), Pepe Aragón, Sebastián Risco, Gonzalo Goy, el pintor Monteserín, etc. Y la "Escuela de Astorga", con Ricardo Gullón y Leopoldo y Juan Panero. Y los nombres de Lorenzo López Sancho que hace, entre otros estudios de historia y arte, aquellos memorables sobre "El Maestro de Astorga", o de costumbres astorganas como su novela *La sequía*. Y Villacorta, con sus libros de estampas astorganas, y tantos y tantos más.

Así, en el área nacional y local, aparecen libros tan importantes como los de José María Goy, el *Catálogo Monumental de León* de Gómez Moreno; *El palacio municipal de Astorga*, de Paulino Alonso; *El duque de Alba de Astorga*, de Ogando; *El convento de san Francisco de Astorga*, de Antonino Sotés; y los de González Boisán; y el del insigne Dalmiro de Válgoma, *Los guardiamarina leoneses*; y los de don Julio Carro, *En la enigmática maragatería*, *Palestina y Astorga* y *Propagación del cristianismo en Astorga*; y los nuestros de *La bandera de Clavijo* y *Santo Toribio, obispo de Astorga*, etc., etc.

Se crea el museo de la catedral, gracias a la tenacidad y la inteligencia del canónigo don Pedro Martínez Juárez. Y el obispo don Marcelo González transforma el palacio de Gaudí en el gran "Museo de los caminos". Y se organiza y cataloga por Quintana Prieto el archivo diocesano. Y aparecen varias guías artísticas de Astorga y de su diócesis como la de Ángel Cruz, las de Quintana y Llamazares, precedidas de la de Ricardo Gullón, Leopoldo Panero y el que suscribe. (...)

** D. Luis Alonso Luengo era escritor y Cronista Oficial de la Ciudad de Astorga.*